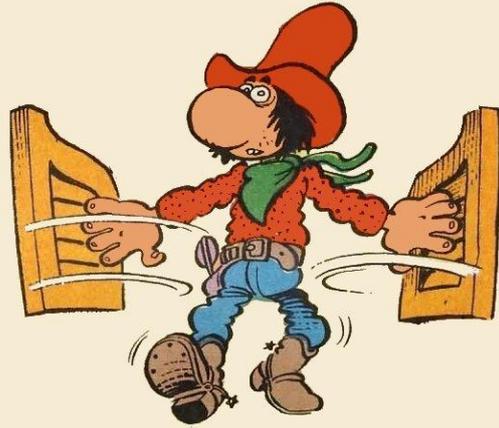


**JAN EN JAUJA: EL HUMOR DE BRUGUERA
FUERA DE BRUGUERA** (TEBEOSFERA, BARCE-
LONA, 11-XI-2013)

Autor: [JORDI CANYISSÀ](#)

Publicado en: [TEBEOSFERA 2ª EPOCA 11](#)



RESUMEN

Repaso de la producción historietística de Jan en la revista 'Jauja'.

ABSTRACT

An approach to the production of Jan for the magazine 'Jauja'.

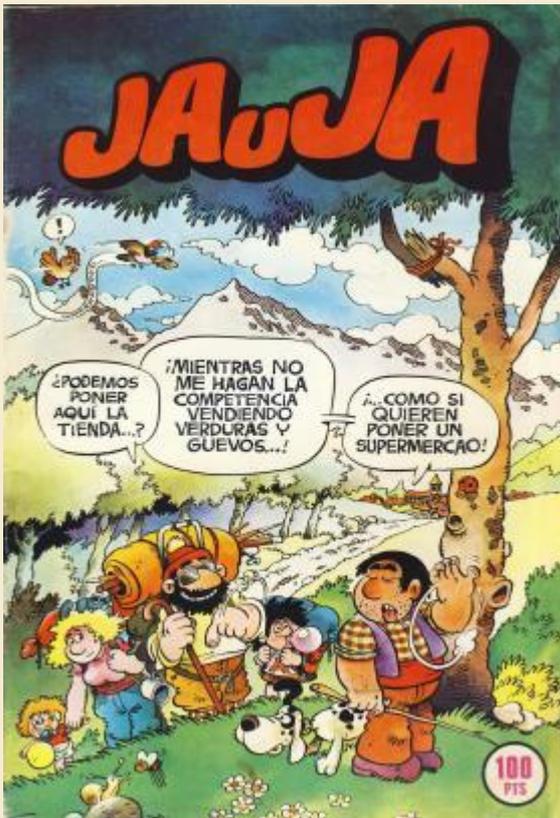


Ilustración para este artículo publicada en la portada en línea de Tebeosfera.

JAN EN 'JAUJA': EL HUMOR BRUGUERA FUERA DE BRUGUERA

En la biografía de Jan, el año 1982 se nos aparece como un año bisagra. Convertido ya en autor importante dentro de las filas de la editorial Bruguera, Jan termina un proyecto en el que ha puesto un enorme empeño ("Pulgarcito") y decide concentrarse en lo que pasa a ser –hasta la fecha– su ocupación principal ("Superlópez"). Las declaraciones del dibujante en relación a esa época señalan que su deseo era compaginar las dos series, pero que fue imposible, pues le exigían demasiado tiempo (añádase que Jan no aceptó la propuesta de Bruguera de ser asistido por ayudantes).

Durante los años 1981 y 1982 Jan se ha estado dedicando a Pulgarcito «en cuerpo y alma», por decirlo en palabras del crítico Antoni Guiral, quien también recalca el buen momento que alcanza el artista en esos años: «El talento de Jan explota aquí en toda su extensión, tanto gráfica como literariamente»^[1]. En efecto, desde el punto de vista gráfico ha consolidado ese dibujo nítido, detallista y expresivo que le caracteriza, mientras que desde el punto de vista literario se afirma como guionista con voz propia y capaz, desde 1980, de escribir los guiones de Superlópez.



Portada de Jan para el número 2 de la revista.

Pero ese 1982, año de madurez como autor y de dudas sobre el camino a seguir, esconde un suceso menos estudiado: la aventura editorial de Jan en la revista *Jauja*, donde contribuye con dos nuevas y muy diferenciadas series, con portadas y con varias ilustraciones para la tercera página.

Jauja fue una revista quincenal publicada por el sello editorial Ediciones Druida, de la que aparecieron 12 números, entre 1982 y los primeros compases de 1983. Vázquez y Jan fueron los autores más presentes en sus páginas, aunque también participaron otros colaboradores habituales en Bruguera, como por ejemplo Tran (firmando Koski), Casanyes o Cubero. Formalmente, tenía un aspecto similar al de las publicaciones de Bruguera, aunque con unas portadas algo más duras y un papel un poco más tosco. Los contenidos, por su parte, eran plenamente bruguerescos. Había historietas con personajes fijos ("Ana & Cleto", de Vázquez; "Gómez and Gómez", de Tran; "Los cósmicos", de Origone), páginas de chistes agrupadas por países (como hizo Bruguera en *Selecciones de Humor de El*

DDT) y parodias de personajes televisivos (firmadas por Cubero, Cerón o Bernet Toledano). También había sitio para las tiras y las series de importación (como "Los Picos", nombre que recibió el "Shoe" de Jeff McNelly), fotomontajes (donde se adivinaba la mano de Oli), páginas de pasatiempos (la sección *Gimnasio mental*, de Ricardo Oliván) y chistes de autores como Coco o del mismo Oli.

Probablemente, el único contenido de *Jauja* que nos sorprendería –un poco– haber visto en las publicaciones de Bruguera fueran las tiras de "Quico el progre", de José Luis Martín, ocupando las páginas centrales. Pero incluso así, no cabe duda de que, por su formato, por su plantel de autores, por el contenido y por el tipo de humor (un humor blanco y de series basadas en personajes), *Jauja* era una revista plenamente alineada con las que ofrecía Bruguera en ese momento.

Jauja nace por porque Bruguera empieza a vivir su fin. En ese mismo 1982, la veterana editorial suspende pagos y abre una etapa de inestabilidad de la que, en realidad, jamás se recuperaría, pues esos problemas financieros la arrastraron hacia su caída cuatro años más tarde. Esa situación convulsa llevó a que autores como Vázquez o Jan buscaran alternativas en proyectos como los del sello Druida, impulsado por el editor –y amigo de Jan– Miquel Pellicer, quien también publicó distintos cuentos infantiles dibujados por el creador de Superlópez.

«Tras la suspensión de pagos, en Bruguera llevábamos meses sin cobrar», explica Pellicer[2]. «Todos nos buscábamos algún otro trabajo; era lo normal, era lo que hacíamos todos. En mi caso, lo que hice fue juntarme con un pariente de los Bruguera, precisamente, que tenía una editorial llamada Ediciones Druida. No es que la fundara yo, como a veces se ha dicho, sino que en realidad él puso el dinero y yo empecé a trabajar para arrancar algunos proyectos. Cada tarde, iba a trabajar allí y me sentaba alrededor de una mesa con los hermanos Oliván –Enrique y Ricardo– para preparar la revista. Así fue como nació *Jauja*». También deja claro que esta pequeña editorial no era en absoluto una *marca blanca* de Bruguera, como sí lo fue Ceres, por ejemplo: «Ediciones Druida era una competencia real de Bruguera».

Suspensión de pagos de Bruguera

Ante el juzgado número 10 de Barcelona presentó ayer suspensión de pagos la empresa editorial Bruguera, declarando un activo de 10.072 millones y un pasivo de 3.909 millones. También ha presentado expediente de suspensión de pagos la filial de la anterior, Libros y Revistas, S. A., que declara un activo de 1.225 millones y un pasivo de 867 millones, encargada fundamentalmente de la distribución.

Bruguera es una empresa con claras perspectivas de futuro y las causas a esta situación hay que buscarlas en un sobredimensionamiento que coincidió con la crisis y la inestabilidad de las divisas sudamericanas, al ser un gran exportador a esas naciones. Su plantilla está en torno a los 1.200 operarios.

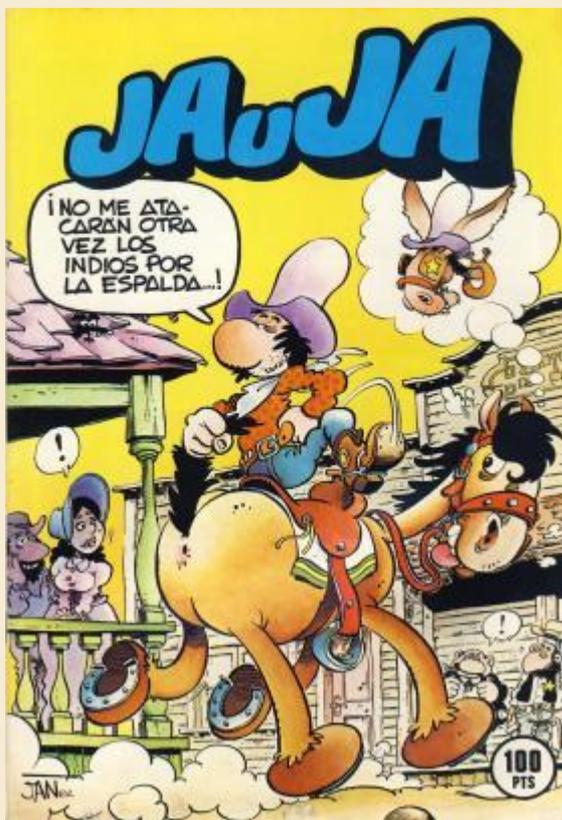
Noticia aparecida el 8 de junio de 1982 en *La Vanguardia*.

Pellicer y Jan se conocieron a los 16 años, cuando coincidieron en los Estudios Macián, en Barcelona. El primero se encargaba de dibujar los fondos de los dibujos animados, mientras que Jan era animador. «Su estilo ya era parecido al de ahora, con esos personajes muy redondos... Ya entonces Jan era un gran dibujante, aunque con el tiempo ha mejorado la técnica», explica quien fuera su compañero en el estudio. Años más tarde, Pellicer empezó una larga etapa profesional en Bruguera, donde estuvo algo más de veinte años. Entró en Bruguera en el año 1961 para incorporarse al departamento de libros infantiles, y su trayectoria en la

editorial se interrumpió, precisamente, a raíz de la aparición de *Jauja*.

En la época, *Jauja* podía considerarse una publicación cara, ya que ofrecía 52 páginas en color al precio de 90 pesetas, mientras que *Mortadelo Especial* ofrecía 100 al precio de 80. Lo recalca Koldo Azpitarte, quien ve en ese hecho (y en sus problemas de distribución) el motivo de su efímera historia^[3]. Pellicer pone el acento en la distribución, precisamente, a la hora de explicar qué fue lo que verdaderamente puso fin a la revista: «La distribución no era tan buena como la de Bruguera; no llegábamos a todos los puntos y había muchas devoluciones. Al cabo de un tiempo vimos que aquello no podía seguir y tuvimos que cerrar».

¿Hubo algún tipo de presión por parte de Bruguera para provocar el cierre de *Jauja*? «No, en absoluto, no hubo ataques», afirma tajantemente Pellicer. «Bruguera era paciente, y lo único que hizo fue esperar a que el proyecto cayera. Es lo mismo que ocurrió en los años cincuenta con la revista *Tío Vivo*. Pese a lo que se ha dicho, no hubo ataques; simplemente ocurrió que los responsables de *Tío Vivo* no entendían de distribución, y la revista se hundió. Nada más».



Cab Halloloco en la portada del número 4.

Para *Jauja*, Jan escribe y dibuja un *western* humorístico, la serie “Cab Halloloco”, y una obra situada en un escenario rural, “Los últimos de Villapiñas”, cuyo guionista habitual es Oli (seudónimo de Enrique Oliván, a la sazón director artístico de la revista). Ambas series confirman el feliz momento que vive Jan como dibujante, pero en cambio, presentan enormes diferencias en lo que al guión se refiere, lo que es debido, lógicamente, a su distinta paternidad. “Cab Halloloco” es una entretenida parodia sobre el mundo del lejano Oeste (aunque en algunos casos se echa en falta más contundencia en el gag final de cada entrega), mientras que “Los últimos de Villapiñas” es una serie familiar con un humor amable y un ligero trasfondo ecologista o, como mínimo, de reivindicación de la vida y del entorno campestre. La preocupación por los temas ecológicos no es en absoluto ajena a Jan, tal como años

más tarde se verá en la serie “Los gemelos de Superlópez” (1994) y en varias historietas del propio Superlópez, como *El castillo de arena* (1992), *Monster Chapote* (2004) o *El mundo de al lado* (2011).

Como se intuye, las series que anima Jan no son una excepción en este aroma bruguero que desprende la revista, lo cual no es en absoluto una crítica. Además, en el caso de Jan, vale la pena subrayar su valentía a la hora de plantear

ros frustrados que se convirtieron en una de las tipologías clásicas de los personajes humorísticos de Bruguera[5].

La escena que abre la serie es también un excelente ejercicio de desglose del guión en nueve viñetas capaces de relatar la entrada de un desconocido al *saloon*, mostrar la frialdad con la que Cab aguanta lo que parece un desafío y plasmar el tiroteo mortal en un ágil montaje. Es un inicio de resonancias claramente cinematográficas. Y no es casualidad.

Jan recoge en las páginas de "Cab Halloloco" toda la imaginería del *western* (los indios, las diligencias, los vendedores ambulantes, el ejército sudista) y la utiliza como desencadenante de las situaciones humorísticas. Desde el punto de vista visual, reviven en estas páginas las imágenes más representativas de las películas de vaqueros de Hollywood o de historietas como "Blueberry" o "Lucky Luke", aunque filtradas por el inconfundible estilo de Jan. El autor hace suyo ese imaginario y alumbra un particular *western* plagado de escenarios familiares para el lector, pero reinterpretados por su inconfundible trazo. El *saloon*, por ejemplo, es uno de los escenarios recurrentes: con el esmero que le caracteriza, Jan dibuja la barra detrás de la cual los clientes se resguardan del tiroteo, así como las mesas y las sillas que no tardan en rodar por el suelo al desencadenarse la batalla. Preocupado por cuidar al máximo el encuadre y la riqueza gráfica de sus viñetas, Jan dibuja incluso los techos con las vigas de madera y las lámparas de aceite.



Otro ejemplo de la minuciosidad del dibujo en los escenarios de esta serie.

La estructura de la página permite el lucimiento del dibujo, pues en diez de las doce historietas se utiliza un formato de tres tiras (en lugar de las habituales cuatro) con una media de cinco viñetas en cada episodio. Pocas viñetas pero grandes, capaces de albergar todo el detallismo que Jan quiere poner en ellas. La composición de la página-tipo en la serie "Cab Halloloco" recuerda mucho a la de "Pulgarcito", aunque en este último caso venía condicionada por el reducido tamaño de la revista en la que se publicó originariamente.

El retrato que en esta serie se hace del Oeste no resulta nuevo para el lector habitual de Jan, pues ya se pudo ver en un episodio realizado poco antes dentro de la serie "Pulgarcito", precisamente. Se trata de *Una del Oeste*, publicado en el número 22 de *Pulgarcito* (2ª época, 1981). En las 13 páginas de esta historieta ya encontramos una tipología de personajes y escenarios que avanzan el tratamiento gráfico que Jan utilizará más tarde en "Cab Halloloco".

A diferencia de otras series, como "Pulgarcito" o "Superlópez", no hay en "Cab Halloloco" ningún personaje secundario que alcance un estatus de verdadero coprotagonista, aunque junto a Cab aparezcan algunos extras recurrentes, como el

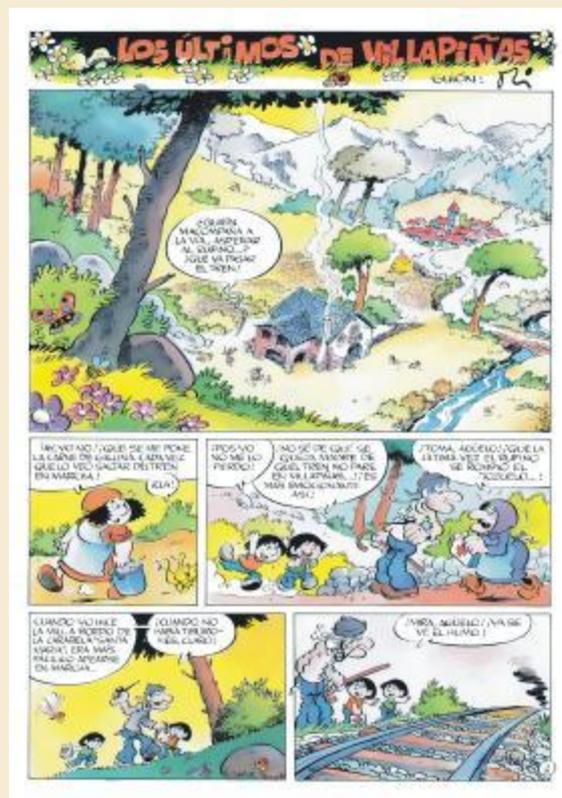
sheriff, el propietario de un rancho, un general del ejército nordista, un enterrador e incluso se adivina el papel de una prostituta entre las caras habituales que pueblan el *saloon*.

De Villapiñas al cielo

La segunda serie de Jan en *Jauja* poco tiene que ver con la que acabamos de ver. Ambas comparten la excelente factura gráfica de su autor, pero son muy distintas tanto en su fondo (temas, personajes, humor) como en su forma (longitud de los capítulos, diseño de las páginas).

“Los últimos de Villapiñas” es una serie familiar, rural y casi costumbrista, aunque esconde una sorpresa que hace difícil encasillar la serie de forma tan tajante. Su título es una clara referencia a *Los últimos de Filipinas*, nombre con el que se conoce al destacamento del último bastión español en Filipinas, que aguantó el sitio de los insurrectos hasta junio de 1899.

Estos “últimos” de Villapiñas no viven sitiados, pero su actitud sí tiene algo de heroico, pues son la última familia que se mantiene en el pueblo después de que todos los demás hayan abandonado sus casas para trasladarse a la ciudad. Villapiñas es una pequeña aldea de montaña en donde ni siquiera para el tren cuando pasa. Se mantiene en pie la vieja iglesia, con su campanario, y a su alrededor una docena de casas de piedra deshabitadas. Los escenarios de la serie están magníficamente evocados por el dibujo de Jan, quien, en una entrevista de 2004, reconocía sentirse muy cómodo con esas historias: “Me gustaba mucho dibujarlas”^[6]. Ese placer de Jan evocando con su dibujo el entorno rural no está lejos del que nos proporcionan –años más tarde– muchas aventuras de Superlópez. Las calles empedradas y las casas rústicas de Villapiñas no distan mucho de las que tan bien retratará, por ejemplo, en *Los cerditos de Camprodón* (1990).



Comienzo del primer episodio publicado de "Los últimos de Villapiñas".

De Madrid al cielo es el título del primer episodio de “Los últimos de Villapiñas”. La serie empieza en época de vacaciones, cuando Rufino, uno de los miembros de la familia, regresa al pueblo procedente de la capital. Allí le esperan su mujer, sus dos hijos y el abuelo y la abuela de éstos. Los protagonistas de la historieta viven

en una masía algo alejada de lo que en tiempos fue el centro de ese pequeño municipio.

Los personajes hablan como marcan los tópicos. Los diálogos acusan un marcado deje: *agüelo* en lugar de *abuelo*, *Madrí* en lugar de *Madrid*, *pos* en lugar de *pues*... Y muchas frases recrean incorrecciones lingüísticas propias del lenguaje oral más coloquial: "¿Sus vais a bañar?", pregunta la abuela. Esa forma de hablar de los paisanos de Villapiñas, reflejo y caricatura de una España campesina inculta, se traslada a esta historieta de forma similar a como lo hizo años atrás Nené Estivill en su serie "Agamenón" (1961) y como ya lo había ensayado Vázquez –aunque en menor medida– en "La familia Gambérrez" (1959) y "La familia Churumbel" (1960).

El papel de protagonista de "Los últimos de Villapiñas" está bastante repartido entre los seis personajes. Pese a que el episodio inaugural invita a pensar que Rufino será el personaje principal, en los siguientes capítulos se empieza a explotar la figura del abuelo, primero, y de la abuela después. El guionista comprende que ambos encierran muchas posibilidades cómicas: él, contando historias de sus tiempos de marinero; ella, soltando refranes aprendidos de su abuela y que servirán de cierre en varios episodios. Inevitablemente, el primer comportamiento nos remite a las batallitas del abuelo de "La familia Cebolleta" (1951), de Vázquez, mientras que los aforismos de la segunda no pueden sino evocar poderosamente ese "igualico, igualito quel defunto de su agüelico" con el que concluyen las historietas del citado Agamenón.



Los personajes habituales de la serie en un final típico de episodio..

La presencia de los niños es notable en algunas entregas (números 3, 4, 5, 6 y 7, por ejemplo), a pesar de que ningún detalle de su carácter los convierte en personajes especiales o dotados de un potencial cómico particular. En cambio, el carácter y el papel de la madre es el que con diferencia resulta menos definido.

Formalmente, la serie se compone de entregas de cuatro páginas autoconclusivas. Cada una de las páginas se divide en cuatro tiras, cosa que también le da una apariencia muy distinta a la de la serie "Cab Halloloco". Salvo en la entrega del número 10, todos los guiones están escritos por el humorista gráfico Oli, conocido por sus colaboraciones en *El Jueves* y en *La Vanguardia*. «En esa época, Jan no tenía mucho tiempo –apostilla Pellicer–, y por eso los guiones son de Oli» [7].

Temáticamente, la serie tiene un trasfondo que podríamos calificar de ecologista. Así queda fijado ya en su primer episodio, en donde se denuncia la contaminación de las grandes ciudades. La comparación, o mejor dicho, la oposición entre la ciudad y el campo, será una constante a lo largo de estas páginas. En ese entorno

rural, todo lo que procede de la ciudad será un desencadenante de situaciones cómicas en la serie.

Así, en la tercera entrega, las artimañas de los de Villapiñas consiguen ahuyentar a los ingenuos buscadores de setas de la ciudad y quedarse con los preciados hongos. Los recién llegados quedan pasmados y acaban suplicando al abuelo que les explique cómo lo ha hecho. Los artilugios técnicos que llevan los de la ciudad quedan en evidencia ante el abuelo, que hace una demostración de astucia y de gran conocimiento del terreno.



Página que cierra el episodio titulado *El agente secreto*.

Otro choque entre los del campo y los de la ciudad se produce en el capítulo cuarto, cuando dos anticuarios llegan al pueblo dispuestos a comprar por un precio de risa cosas viejas que luego venderán muy caras en su tienda. El engaño de esos dos estafadores es descubierto y sus planes acaban frustrados. Una nueva victoria del campo sobre la ciudad.

Lo mismo ocurre en siguiente episodio, *El agente secreto*, cuando se descubre que el extraño personaje llegado de la ciudad no es más que un peligroso loco huido del manicomio. Como los anticuarios antes, también aquí el pobre insensato acaba llevándose todos los palos y marchando del pueblo peor de como llegó. La frase que cierra la historietta resume bien el sentir de los lugareños: "Ya lo decía mi agüela: 'La gente de la ciudad o está loca o está soná'".

Este microcosmos rural queda en suspenso en el número 9 de *Jauja*. No aparece ahí la nueva entrega de los de Villapiñas, sino ocho páginas escritas y dibujadas por Jan y tituladas *Lurgk de Turgk*.

Lurgk es un extraterrestre que llega a la Tierra a bordo de una imponente nave junto a sus compañeros del planeta Turgk. Su misión es investigar las "extrañas formaciones rocosas" de nuestro planeta, que en realidad no son otra cosa que los edificios de la ciudad. Pero actúa con tan poca habilidad que rápidamente es apresado por un chaval que lo convierte en su mascota. El extraterrestre capturado se convierte al instante en un fenómeno que atrae la atención mediática, hasta que sus compañeros logran rescatarlo y largarse rumbo a casa.

Las desventuras de Lurgk entroncan bien con la galería de marcianos de la factoría Bruguera: "Cosmolito", de Raf y Nadal (1960, pero publicada en *Tío Vivo* en 1964); "Arturito, el marcianito" (1964), de Vázquez; "Marteínez" (1966), de Figueras, y "1X2 el invasor" (1969), de Enrich[8]. Si consideramos que enlazan con

esta galería de personajes no es únicamente por la presencia de la figura del extraterrestre, sino porque en todas ellas los alienígenas tienen un profundo desconocimiento de la vida y de las costumbres del planeta Tierra y eso es la causa de múltiples malentendidos y el origen de todas sus peripecias.

La historieta (la única de *Jauja* en cuya firma aparece el año, 1983) está dibujada con el esmero propio de Jan en la época. Las páginas alternan dos escenarios muy contrastados: por un lado, los extraterrestres y su nave; por el otro, los terrícolas y su casa. Los primeros están dibujados de una forma muy imaginativa, con un estilo capaz de crear personajes monstruosos pero a la vez tiernos; extraños pero con encanto. Sin duda, la línea dulce y depurada de Jan y los contornos redondeados de esas criaturas hacen que generen empatía más allá de su rareza. Para diferenciar el habla alienígena Jan utiliza una rotulación más cuadrada que la que es habitual en él y que reserva a los terrícolas. Por su parte, el escenario hipertecnificado de la nave prefigura el decorado tecnológico que más tarde Jan explotará a fondo en su obra *Laszivia* (1984).



Primera página de *Lurg de Turgk*.

Lurg de Turgk contiene asimismo simpáticas referencias a Ediciones Druida (en la primera viñeta) y a la revista *Jauja*. Ya en "Cab Halloloco" se veía a alguno de los vaqueros leer ejemplares de la revista, pero en *Lurg de Turgk* las alusiones son más evidentes. Por una parte, los alienígenas (tan avanzados ellos) resultan tener una debilidad por el humor de esta revista, de modo que primero Turgk se despista de sus funciones al mando de la nave por estar leyendo esos tebeos, luego ocurre lo mismo con el encargado de relevarle y finalmente es el propio comandante de la nave quien, tras confiscar los ejemplares de la revista, acabará leyéndola en su cuarto. En otra escena, Jan cita su otra serie para *Jauja*, pues coloca un póster de Cab en el dormitorio del niño de la casa en la que se cuelga *Lurgk*.

Otro detalle divertido es la presencia de anuncios horizontales al pie de cada página. Una publicidad ficticia –y humorística– dibujada por el propio Jan y en la que

se anuncian improbables productos, como las rosquillas Me-tano –fabricadas en Saturno–, los vuelos siderales de la compañía Tiberia o el ambientador para astronaves Neptuno-Salao.

Un giro sorprendente

Tras el paréntesis que supone *Lurgk de Turgk*, en el número 10 de *Jauja* regresan "Los últimos de Villapiñas" con el único episodio cuyo guión es de José García. Lo curioso del caso es que esa nueva entrega arranca con una nave espacial posándose sobre la campiña. Se trata de una viñeta inicial casi idéntica (en formato y encuadre) a la viñeta inaugural de *Lurgk de Turgk*, aunque el escenario urbano ha cambiado por el rural. De la nave sale un pequeño alienígena llamado P-P-8, cuyo aspecto es tremendamente similar al de Lurgk, pese a que P-P-8 no viste traje.

En este episodio descubrimos que P-P-8 tiene un asombroso poder de mutación por mimetismo, lo que le convierte en un mutante a medio camino entre un camaleón y Mortadelo. Con el personaje de Francisco Ibáñez comparte su proverbial atracción hacia los garrotazos. Por eso no sorprende que cuando se transforma en seta acabe en la cazuela y que cuando se torna en una roca reciba un sonoro martillazo que le provoca un chichón en la cabeza. Algo de *déjà vu* tienen las metamorfosis de esta criatura.

Las desventuras de unos extraterrestres enfrentados a la dura vida rústica y recibiendo garrotazos de forma accidental tampoco son ninguna novedad. Es un tema que se explota a fondo en una de las historietas largas de Mortadelo y Filemón, *Los invasores* (1974), en donde tres de estas criaturas se pasean por el campo y dos de ellas no logran sobrevivir a ese rústico entorno (el dentado marciano de las páginas 11 y 12 recibe un brutal puntapié de un payés colérico y el extraño ser de las páginas 23 y 24 acaba siendo víctima de una vaca, ni más ni menos).



Página de "Los últimos de Villapiñas" donde se observa la similitud de la primera viñeta con la página de *Lurg de Turgk* mostrada arriba.

Por lo demás, este capítulo puede considerarse como un ejemplo magnificado de la oposición campo-ciudad vista en los episodios anteriores. Aunque aquí la oposición es entre los campesinos terrestres y los visitantes extraterrestres, el juego de contrastes es el mismo y las consecuencias también: si antes eran los visitantes de la ciudad quienes salían trasquilados del pueblo, ahora es el alienígena quien debe rendirse ante los golpes que –literalmente– le asesta la vida en el

campo.

El episodio termina abruptamente y de forma extraña, con una viñeta sin gracia que en absoluto pone punto final a la historieta. Tan raro resulta que permite preguntarse si tal vez este episodio debería de haber tenido algún tipo de continuación. Sea como fuere, en los números 11 y 12 de *Jauja*, Oli retoma los guiones y la serie se despide recuperando el tono inicial con dos episodios que tienen al abuelo como protagonista indiscutible: *Las vacaciones del abuelo* y *Superagüelo el aventurero*.

¿Dos series o una?

La aparición de la nave y de los extraterrestres en el escenario rural de los Villapiñas es la sorpresa a la que nos referíamos más arriba. Su presencia provoca un giro inesperado en la serie, pues se abandona el mundo *real* (aunque exagerado) descrito hasta ahí, para entrar en un escenario *fantástico* o de ciencia ficción. Este tipo de giros, aunque resultan siempre sorprendentes, no son extraños en las obras de ficción. Es lo que la narratología califica como una *muda* en el plano o en el nivel de realidad, y sobre ello han teorizado autores como Mario Vargas Llosa a partir de mudas célebres como las que se encuentran en novelas como *El castillo*, de Franz Kafka, o *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo.

Pero esa muda que se produce en el número 10 de *Jauja* permite volver al episodio de *Lurgk de Turgk* y analizarlo bajo una nueva luz. No como la tercera serie de Jan en *Jauja* sino como un episodio más de "Los últimos de Villapiñas". Un episodio que de entrada resulta extraño y sin relación aparente con lo anterior, pero que logra engarzarse en la serie tras leer ese capítulo en donde los extraterrestres aterrizan en Villapiñas. Así, las 44 páginas de los de Villapiñas más las ocho de *Lurgk* formarían un corpus unitario. *Lurgk de Turgk* sería una historia dentro de la historia, lo que también es un recurso muy utilizado en la literatura.



La tercera página de la revista casi siempre llevaba una colaboración de Jan.

Basta recordar dos ejemplos dispares: por un lado, los que aparecen en el *Quijote* (con historias como la de *El capitán cautivo*, insertada a modo de *collage*, o el cuento de la pastora Torralba, que sí interactúa con la historia-madre), y por otro lado, *Watchmen* (con la historia de los piratas que aparece en el tercer capítulo de la obra de Moore y Gibbons).

Extraterrestres en *Jauja*

La presencia de extraterrestres en *Jauja* no se limita a *Lurgk* y a P-P-8. En sus páginas encontramos marcianos en un dibujo de Jan para la página 3 del número 7 de la revista; dos páginas de "MarcianETE" (un trabajo de Raf para el mercado inglés que en Bruguera se llamó "Cosmolito") y una portada de Casanyes para el número 9. Esta abundante presencia de extrate-

restres en tan breve espacio de tiempo tiene una explicación coyuntural: 1982 fue el año del estreno de la película *E.T., el extraterrestre*, de Steven Spielberg. Un enorme éxito en taquilla que generó un tirón comercial hacia las criaturas de otros planetas que *Jauja* quiso aprovechar sin duda. Tal vez eso explica el paso de Lurgk a P-P-8: sin duda, ambos son hijos del mismo planeta, pero el hecho de que P-P-8 no lleve traje hace que físicamente esté más cercano a E.T. de lo que lo estaba Lurgk.

Y después de *Jauja*, ¿qué?

Para Miquel Pellicer, la aventura de *Jauja* supuso el fin de su carrera en Bruguera (aunque algunos años más tarde se incorporaría a Ediciones B como responsable de revistas). «Cuando supieron que iba a trabajar a Ediciones Druida por las tardes, me echaron de Bruguera», explica. «Aunque en realidad –añade–, creo que eso fue más bien una excusa, ya que alguien de Bruguera quería que yo me marchara». En cambio, los dibujantes no sufrieron ningún tipo de revancha. «Tenían todo el derecho de buscarse otro trabajo, porque en esa época no estaban cobrando de Bruguera, por eso no hubo ninguna represalia con ellos», aclara.

Jauja abarca un periodo breve dentro de la larga carrera de Jan, pues dura únicamente seis meses. Pero tras de sí deja un volumen más que notable de producción: 76 planchas de historieta, cinco portadas y nueve ilustraciones para la página 3 (y eso sin contar las páginas inéditas de “Cab Halloloco” que luego recuperarían otras publicaciones). Además, la creación del simpático y despistado vaquero merece figurar entre las creaciones más destacadas de su autor, quien lo recuperaría años más tarde como protagonista absoluto en una portada de la revista *Superlópez* de Ediciones B (nº 13). Gráficamente, las páginas de Jan en *Jauja* muestran a un autor con un dominio pleno de su repertorio estilístico y compositivo. Tras el paréntesis que supone esta revista, Jan volverá con fuerza al universo de *Superlópez* con algunas de sus obras más recordadas: *Los cabecicubos* (1983) y *La caja de Pandora* (1984), que su autor suele citar como el episodio de la serie del que más orgulloso se siente y el que le permitió “perfilar” su forma de escribir los guiones [9].



Última portada firmada por Jan para la revista.

Bibliografía

ALTARRIBA, Antonio (2001). *La España del tebeo. La historieta española de 1940 a 2000*, Espasa Calpe, Madrid.

GUIRAL, Antoni (2004). *Cuando los cómics se llamaban tebeos: La Escuela Bruguera (1945-1963)*. Colección Magnum nº 4. Barcelona: Ediciones El Jueves, S. A.

GUIRAL, Antoni (2007). *Los tebeos de nuestra infancia: La Escuela Bruguera (1964-1986)*. Colección Magnum nº 7. Barcelona: Ediciones El Jueves, S. A.

MESÓN, Javier (2004). *Entrevista a Jan*, 31 de marzo de 2004. Disponible en línea en: <http://elcoleccionistadtbos.zonalibre.org/archives/029161.html>.

VARGAS, Juan José (coord.) (2011). *El gran Vázquez. Coge el dinero y corre*. Palma de Mallorca: Dolmen Editorial.

VARGAS LLOSA, Mario (1997). *Cartas a un joven novelista*. Barcelona: Ariel-Planeta.

VIDAL, Jaume; SANTAMARÍA, Carles (2005). *Factoria d'Humor Bruguera*, catálogo de la exposición itinerante producida por el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), CCCB, Barcelona.

VVAA (2006). *Juan López 'Jan'. El creador de Superlópez*. Entrevista digital en elpais.com. Disponible en línea en <http://www.elpais.com/edigitales/entrevista.html?encuentro=2225> (consultada el 30 de marzo de 2013).

Fichas relacionadas

JAN (JUAN LÓPEZ FERNÁNDEZ)

<http://www.tebeosfera.com/autores/jan.html>

JAUJA, EDICIONES DRUIDA, S. A., BARCELONA, 1982

http://www.tebeosfera.com/obras/publicaciones/jauja_druida_1982.html

SUPER LOPEZ, EDICIONES B, S. A., BARCELONA, 1987 - II-1990

http://www.tebeosfera.com/obras/publicaciones/superlopez_b_1987.html

LOS COMICS DE EL SOL, EL SOL, MADRID, 27-V-1990 - 31-III-1991

http://www.tebeosfera.com/obras/publicaciones/comics_de_el_sol_los_el_sol_1990.html

Notas

[1] GUIRAL, 2007: 326 y 127, respectivamente.

[2] Las declaraciones de Miquel Pellicer proceden de una entrevista realizada expresamente para este artículo.

[3] VARGAS, 2011: 243-244.

[4] Por suerte, a partir de marzo de 1987 la serie será recuperada y completada por Ediciones B en los primeros números de la revista *Superlópez* y tres años después aparece en el suplemento *Los cómics de El Sol*, del diario madrileño *El Sol*. Es así como logramos saber que la serie tiene en realidad 18 episodios y un total de 36 páginas.

[5] En el catálogo *Factoría de humor Bruguera* (2005) se establece una clasificación de personajes de Bruguera en base a cinco categorías: vidas frustradas, héroes imposibles, felices e inconscientes, fraternidad sádica e incompetencia laboral. Sobre las vidas frustradas, véase "Condenados al fracaso" (ALTARRIBA, 2001:34-38).

[6] MESÓN, 2004.

[7] «Más tarde, cuando la serie se reeditó, Jan cobró por los royalties, pero Oli no, y eso le molestó un poco, aunque yo creo que Jan nunca fue consciente de que Oli no había cobrado», añade Pellicer, hablando de "Los últimos de Villapiñas".

[8] Para más detalles, véase VARGAS (2011: 120-121).

[9] Entrevista digital en elpais.com (2006).



CITA DE ESTE DOCUMENTO / CITATION:

JORDI CANYISSA (2013): "JAN EN JAUJA: EL HUMOR DE BRUGUERA FUERA DE BRUGUERA" en [TEBEOSFERA 2ª EPOCA 11](#), BARCELONA : TEBEOSFERA. Consultado el día 11-XI-2013, disponible en línea en:

http://www.tebeosfera.com/documentos/textos/jan_en_jauja_el_humor_de_bruguera_fuera_de_bruguera.html